

LA FÁBRICA, EL CAMPO, LA CALLE, EL AULA Y LOS *PAPERS*: Reflexiones (casi) a la vera del camino¹

Entre la docencia, la investigación y la experiencia en la economía real, este recorrido de casi cinco décadas propone una convicción central: el desarrollo argentino sólo puede entenderse y pensarse desde la dinámica productiva, en diálogo constante entre la realidad y la teoría.

■ Roberto Oscar Bisang

Profesor Consulto e Investigador del Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP), Fac de Ciencias Económicas-UBA/CONICET.

robertobisang@gmail.com

¹ Editor asociado: Miguel Blesa

Invitado en un acto de generosidad, por parte de los responsables de la *Revista Ciencia e Investigación. Reseñas*, a escribir sobre mi trayectoria y, más aún, revisando publicaciones de otros colegas, mi única certeza es la improcedente y arriesgada decisión de aceptar la propuesta. Ocurre que a lo largo de casi cincuenta años de profesión transité idas y vueltas entre la docencia, la investigación y la consultoría (a empresas, organizaciones internacionales y gobiernos).

No siendo un “científico de dedicación completa” solo puedo dar pinceladas de mi trayectoria y acercar algunas reflexiones (siempre sujetas a

revisión). Por ejemplo: siendo economista y habiendo trabajado en distintos temas de la economía real, sostengo que la velocidad de cambio de los fenómenos sociales es claramente mayor que la adaptación de la caja de herramientas de la academia disponible para su análisis. La realidad es una cantera de novedades que desafía a las teorías, por lo que se motiva un viaje constante de la realidad a la teoría y viceversa, con las obligadas paradas para dar clase a alumnos munidos, de celulares y tablets difíciles de interesar. Como moraleja rescato el método de trabajo -propio de la academia-, la riqueza analítica de la esfera productiva -casi

schumpeteriana- y la frescura de los alumnos cuando intervienen con preguntas inocentemente capciosas -propio de la juventud-.

Desde esa mirada, estas líneas, escritas en primera persona, rescatan los principales ejes de mi trayectoria intelectual y profesional, atendiendo tanto a los recorridos institucionales como a las líneas de investigación y reflexión que he desarrollado a lo largo de mi actividad. Reservo al pie de página citas de algunos trabajos sustantivos. Más que una mera enumeración de antecedentes, me referiré a los problemas abordados y aprendizajes acumulados en el aná-

lisis de la economía argentina, con particular énfasis, primero en la industria, posteriormente en el agro, la agroindustria, y más recientemente en la bioeconomía. Nuevas formas de organización, agentes económicos e institucionalidad, innovación y tecnología son los capítulos infaltables a lo largo de todos los casos.

■ ORÍGENES, EXPERIENCIA FORMATIVA Y CONSTRUCCIÓN DE UNA MIRADA ESTRUCTURAL

Nací hace 70 años y soy cuarta generación de inmigrantes suizos-alemanes y piamonteses que se establecieron como "colonizadores" en la zona central de la provincia de Santa Fe, donde, desde los inicios el agro y la industria fueron de la mano bajo el concepto de producción por sobre los de agro e industria. Sostengo que los orígenes no constituyen un dato anecdótico, sino un **condicionante básico** de las trayectorias profesionales y humanas posteriores, en ese sentido mi contacto directo con la producción primaria, con la organización familiar del trabajo y con las restricciones tecnológicas propias del agro de mediados del siglo XX me llevó a comprender, desde temprano, que los fenómenos económicos sólo pueden analizarse seriamente si se los inscribe en sus condiciones productivas, sociales e institucionales.

Mi formación secundaria como Perito Mercantil y posteriormente universitaria como Licenciado en Economía en la Universidad Nacional de Rosario (UNR, 1977) se desarrolló en un contexto

de intenso debate sobre desarrollo, estructura productiva y restricción externa. Más tarde, el Máster en Economía en el CEMA (1982-1983) amplió mis herramientas analíticas, especialmente en macroeconomía, pero no alteró mi convicción de que los problemas económicos relevantes se juegan, en última instancia, en la economía real. Tuve la oportunidad -entre 1988-1989- de contar con el apoyo del CONICET para una estadía en el *Science Policy Research Unit* (SPRU) de la Universidad de Sussex como Profesor Visitante. Fue una experiencia aleccionadora tanto desde lo temático como cultural. En síntesis, soy un producto de casi dos décadas de educación pública, con "sarmientino guardapolvo blanco", devenido en economista inquieto por indagar sobre algunos aspectos de la economía.

Desde entonces, mi interés se concentró en entender cómo se organiza la producción, cómo se incorporan las tecnologías, cómo se estructuran los mercados y qué rol cumplen las políticas públicas en esos procesos. Subyacen a todo esto, el enfoque evolutivo tanto de actividades, tecnologías, empresas y otras organizaciones.

■ EJERCICIO PROFESIONAL, INSERCIÓN ACADÉMICA Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Tempranamente accedí a la docencia en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UNR, primero como ayudante y después como JTP. Y como tantos economistas del interior, recalé en Buenos Ai-

res para trabajar en la Secretaría de Comercio, particularmente en el área de Análisis de Precios y Estructuras de Mercado del sector manufacturero. Ello me permitió visitar diversas plantas industriales (siderúrgicas, automotrices, farmoquímica y similares). Me interesé en la "caja negra" oculta detrás de las funciones de producción -que el automatismo matemático de la economía neoclásica sobrevuela- para centrarme en los temas de organización industrial, tecnología y evolución de empresas e instituciones.

En paralelo, mis primeros años de docencia e investigación se desarrollaron en universidades nacionales, tanto en Rosario como en Buenos Aires (particularmente en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA).

Durante ese período, me vinculé con varios investigadores de la Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Buenos Aires -Jorge Katz, Bernardo Kosacoff, Alberto Fraccia, Daniel Heyman- de quienes me vi favorecido por sus conocimientos y, con algunos de ellos, compartí, además el curso de Economía Industrial de FCE/UBA. En el ínterin tuve un breve paso por la gestión pública, en el área de Salud focalizado en aspectos económicos, productivos, comerciales y legales de esta actividad.¹

En el área de desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, integré varios proyectos pioneros referidos a ciencia, tecnología

e innovación, la aplicación de teoría de sistemas a las por entonces novedosas formas de organización de la producción y el intercambio en redes de subcontratos.

Otra experiencia motivadora fue la aplicación de la nueva organización industrial a las instituciones públicas, tema candente en esa época dada la desestructuración de las empresas y organismos internacionales. Centrado en la industria y matizado por la docencia de grado y posgrado, fue una etapa de análisis profundo sobre la innovación como proceso endógeno, condicionado por instituciones, capacidades empresarias y políticas públicas, y no como mero resultado automático de la apertura o de la importación de tecnología.

Rescato algunos trabajos académicos sobre esa etapa, pero considero que mi mayor aprendizaje fue la necesidad de conocer profundamente la tecnología, el entramado sociocultural, las especificidades de cada caso y hasta los aspectos antropológicos de cualquier actividad antes de abordar (y hacer prevalecer) el enfoque económico convencional.²

A partir de mediados de los años noventa, mi incorporación a la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) como investigador-docente concursado marcó un punto de consolidación institucional. Allí dirigí el Instituto de Industria y coordiné proyectos que abordaron: la conducta tecnológica de las empresas industriales argentinas,

los procesos de reconversión productiva, las tramas regionales, los efectos del cambio tecnológico sobre el empleo y la competitividad.

Este período coincidió con un desplazamiento de mi agenda de trabajo atraído por el incipiente dinamismo agropecuario y sus primeras estribaciones industriales. Me concentré -con otros colegas como Gabriel Yoguel, Graciela Gutman, María Ines Barbero, Roberto Bochetto- en analizar la temprana adopción de un novedoso paquete tecnológico en el agro, el veloz desarrollo de nuevos productos (la soja) y las destacables inversiones en los complejos de la molienda de oleaginosas. Para ello utilizamos las herramientas propias de la organización industrial, centrándonos en el pasaje desde una economía agraria tradicional hacia el análisis de la agroindustria como sistema complejo. En ese proceso fui abandonando visiones sectoriales estrechas para incorporar enfoques basados en cadenas de valor, redes de producción, servicios intensivos en conocimiento y articulaciones público-privadas.

A lo largo de diversos proyectos y publicaciones el análisis giró en torno al modo en que agro argentino había dejado de ser, hacía tiempo, un sector estrictamente primario, para convertirse en un entramado agroindustrial ampliado, donde la innovación tecnológica (biotecnología, genética, maquinaria, software) cumple un papel decisivo. Múltiples interacciones con economistas agrarios

-Eduardo Trigo, Martín Piniero, Lucio Reca, Otto Solbrig- y con empresarios que lideraban *on line* el proceso de cambio -Víctor Trucco, Roberto Peiretti, Rodolfo Rossi- y las nuevas organizaciones -AA-CREA, AAPRESID, IPCVA- me confirmaron la necesidad de readecuar el marco analítico y la potencialidad de utilizar las herramientas de la teoría de la organización industrial al fenómeno en curso.

Abocado a ello en la CEPAL, encabecé y participé en distintos proyectos concurrentes a esa idea central desde varios ángulos: modelo de agricultura bajo contrato y adopción de nuevas tecnologías; biotecnología agrícola y genética bovina; análisis de cadenas de valor (carnes, lácteos, soja,) y las relaciones entre los entramados agrobioindustriales y la economía en su conjunto. Los aportes en esa etapa se desarrollaron en varios proyectos grupales de los cuales participaron profesionales de muy diversas disciplinas -Agustín Lódola, Ramiro Costa, Emilio Satorre, Enrique Seminario-; su resultado fueron distintos trabajos que sentaron las bases para una nueva interpretación del devenir agropecuario.³

El enfoque demostró y reforzó que el dinamismo agropecuario no se reduce en su explicación solamente a la estabilidad macroeconómica, y que el desarrollo es sinónimo de cambio en la estructura productiva y que las capacidades tecnológicas (al igual que el capital relacional) básico para generar redes. Se trata de construcciones sociales de largo plazo. Desde esa pers-

pectiva, varios de los trabajos desarrollados en este lapso contribuyeron a enriquecer el marco analítico cambiando la unidad de sector a cadena o red agroindustrial; ello permite un análisis más preciso tanto sobre la actividad en sí como de su relación con la economía en su conjunto.

Aclaremos que ello fue un trabajo hecho en equipo que sirvió de base a otras iniciativas donde se les introdujeron mejoras, modificaciones ampliatorias e interpretaciones diversas. Visto a la distancia, el aprendizaje a destacar radica que los cambios de enfoques (o "aporte") parten de una idea individual y/o de pequeños grupos y luego -si tienen visos de novedad y utilidad- son adoptadas y adaptadas por otros grupos o investigadores que dan una impronta particular en el marco de un proceso de creación colectivo. En ese sendero la crítica fundada y honesta es el catalizador del proceso en su constante ida y vuelta de revisión con el espejo de realidad productiva.

Desde 2011 desarrollo mis actividades principales como Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-BAIRES, UBA-CONICET). En esta etapa, mi agenda se orientó crecientemente hacia la bioeconomía como estrategia de desarrollo.

Entiendo a la Bioeconomía no como un sector específico, sino como un enfoque trans-

versal que articula: recursos biológicos, conocimiento científico, capacidades industriales y demandas ambientales y sociales. En varios proyectos con colegas -Guillermo Anlló, Marcelo Regúnaga, Fernando Vilella, Ricardo Negri, Hugo Chavarría- de distintas disciplinas y adscripciones institucionales, trabajamos el concepto de Bioeconomía en sus distintas vertientes: el cuidado ambiental, la valorización de los recursos naturales renovables a través de la moderna biotecnología, y modelo de desarrollo integral y superador al actual.

El análisis de las distintas facetas de la bioeconomía se vio favorecido y sustentado por los desarrollos previos que en distintos períodos previos se centraron en tecnología e innovación, forma de organizaciones de la producción e intercambio, biotecnología y evolución/cambios en las actividades agropecuarias y en los servicios de salud. Ello derivó en variados proyectos con distintas organizaciones dada la necesidad enfoques que requieren de la combinación de variadas disciplinas y sus respectivas instituciones de soporte. Varios de estos aspectos fueron desarrollados en grupos ad hoc de distintas instituciones.⁴

En el ínterin 2018 y 2019 asumí responsabilidades en el INDEC como Coordinador del Censo Nacional Agropecuario 2018, actividad que me permitió actualizar una radiografía estructural del sector y sus primeras estribaciones industriales, mostrando su potencial

con relación a la bioeconomía como modelo de desarrollo.

En ese sentido esta experiencia reafirmó un principio que atraviesa mis trabajos más recientes: sin información robusta y sin diagnóstico estructural, la política económica queda reducida a los vaivenes macroeconómicos de corto plazo. Y aunque se logren los equilibrios en los agregados económicos -condición necesaria- es crucial que el sector real capte las "señales de mercado", las instituciones regulatorias sienten las bases de las reglas de gobernación y los sistemas de educación y cyt generen las condiciones para que florezca el espíritu emprendedor...y no muera en el intento.

■ EPILOGO (Ó PRÓLOGO)

Quizás sin preverlo, si algo caracteriza mi trayectoria es la búsqueda persistente de marcos analíticos que permitan pensar el desarrollo argentino desde la producción real, incorporando tecnología, innovación e instituciones. No concibo a la economía como un ejercicio meramente formal, sino como una herramienta para comprender procesos complejos y orientar decisiones colectivas.

A modo de **epílogo** releo mis publicaciones, artículos y notas: pocos -si es que alguno- pasa la autoexigente elevada vara de la palabra aporte; en todo caso, son válidas algunas de las reflexiones antes esbozadas y la convicción de que la Argentina dispone de capacidades productivas y tecnoló-

gicas significativas, pero que su aprovechamiento requiere diagnósticos más finos, políticas consistentes y una mirada de largo plazo.

Cada vez que doy una clase o una charla no dejo de sentir la adrenalina de “pensar en público” y presiento que, en todo caso, una sistematización razonada del recorrido intelectual pasado demuestra que aún sigue abierto y en permanente ebullición mi interés sobre estos temas. Quizás, estas líneas sean un **buen prólogo** para responder a las inquietudes de estudiantes serios, pero no solemnes (o sea ... creativos desfachatados), rodeados de inteligencia artificial pero llenos de preguntas reales acerca de la ciencia y la sociedad... y me sumo porque -edad aparte- sigo siendo un estudiante fascinado por los cambios en curso en la producción, el intercambio, y el consumo.

■ NOTAS

1 Bisang R. “Derechos de propiedad intelectual e industria farmacéutica”, en Revista CAUCE. 1991. Buenos Aires. Katz J., Bisang R., Coagliatti C. y Groisman S. “Insulina: El difícil arte de la política pública” en *Revista de Desarrollo Económico*, nro. 103, IDES. Octubre-diciembre 1986. Aspectos económicos y financieros de los medicamentos, Documento Oficial de la Organización Panamericana de la Salud (OPS)/ Organización Mundial de la Salud (OMS). 1992, Washington, EE. UU.

2 “Los conglomerados económicos en la Argentina”, en Pérez W., *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos*. 1998, México, Siglo XXI Editores.

Exportaciones industriales; perfil y comportamiento de las empresas exportadoras de manufacturas. Coautor con Azpiazu D. y Kosacoff B. Buenos Aires, INDEC/CEPAL, 1987. 231 p. (Estudios INDEC, n. 6). *Hacia un nuevo modelo de organización mundial. El sector manufacturero argentino en los años noventa*, con Katz J. y Burachick G. 1996, Buenos Aires. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC)-Alianza Editorial. *Las actividades de investigación en las universidades argentinas*. 1995, Buenos Aires. Ed. Ministerio de Educación.

3 *Claves para repensar el agro argentino*. Coautor con Anlló G. y Campi M., 2013, 378 p. EUDEBA. *Las empresas de biotecnología en Argentina*. Coautor con Stubrin, L. 2011 Oficina en Buenos Aires de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://hdl.handle.net/11362/3841> *Cambios estructurales en las actividades agropecuarias. De lo primario a las cadenas globales de valor*. Coautor con Anlló G. y Salvatierra G. 2010. Oficina de la CEPAL en Buenos Aires-PRO-SAP-Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca. Buenos Aires.. <https://hdl.handle.net/11362/3804> “El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿Volver a crear?”, en Kosacoff B. (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. 2007, Buenos Aires. Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

4 “Aportes para un país diferente: La Bioeconomía como modelo, la Agroindustria como motor de desarrollo”. Coautor con Felic S. *Serie Documentos de Trabajo del IIEP*, 87, 1-47. 2024 <https://ojs.econ.uba.ar/>

<index.php/DT-IIEP/article/view/2981> *La bioeconomía como estrategia para fortalecer la integración del Mercosur*. Coautor con Regúnga M. San José, Costa Rica. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2022 <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/21344/BCO22118631e.pdf> *Agroindustria: transformaciones recientes y su papel en el desarrollo argentino*. Coautor con Carcioffi R., Piñeiro M., y Tejeda Rodríguez A., 312 p. 2022, CABA. Editorial Teseo. [https://www.editorialteseo.com/archivos/21937/agroindustria-transformaciones-recientes-y-su-papel-en-el-desarrollo-argentino/Bioeconomia Argentina. Modelos de Negocios para una nueva matriz productiva](https://www.editorialteseo.com/archivos/21937/agroindustria-transformaciones-recientes-y-su-papel-en-el-desarrollo-argentino/Bioeconomia%20Argentina.Modelos%20de%20Negocios%20para%20una%20nueva%20matriz%20productiva.pdf). Coautor con Trigo E. . Bolsa de Cereales de Buenos Aires/ MINAGRI. 2018. <http://www.grupobioeconomia.com.ar/wp-content/uploads/2018/07/publicacion-Bioeconomia-bisang-trigo.pdf>